

Ha nacido un niño

Dr. Justo L. González



El Discípulo 1.1 (1 de 13)

Rut 4.13-17; Mateo 1.1-6

6 de diciembre de 2009

Tema: El nacimiento prometido**TEXTO ÁUREO**

«Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: «¡Le ha nacido un hijo a Noemí!». Y le pusieron por nombre Obed. Este fue el padre de Isaí, padre de David».

—Rut 4.17

CRISTO: EL CUMPLIMIENTO

Ha nacido un niño

RVR**Rut 4.13-17;
Mateo 1.1-6**

13 Así fue como Booz tomó a Rut y se casó con ella. Se unió a ella, y Jehová permitió que concibiera y diera a luz un hijo.

14 Y las mujeres decían a Noemí: «Alabado sea Jehová, que hizo que no te faltara hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel;

15 el cual será restaurador de tu alma, y te sostendrá en tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos».

16 Tomando Noemí al niño, lo puso en su regazo y lo crió.

17 Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: «¡Le ha nacido un hijo a Noemí!». Y le pusieron

VP**Rut 4.13-17;
Mateo 1.1-6**

13 Así fue como Booz se casó con Rut. Y se unió a ella, y el Señor permitió que quedara embarazada y que tuviera un hijo.

14 Entonces las mujeres decían a Noemí: —¡Alabado sea el Señor, que te ha dado hoy un nieto para que cuide de ti! ¡Ojalá tu nieto sea famoso en Israel!

15 Él te dará ánimos y te sostendrá en tu vejez, porque es el hijo de tu nuera, la que tanto te quiere y que vale para ti más que siete hijos.

16 Noemí tomó al niño en su regazo y se encargó de criarlo.

17 Al verlo, las vecinas decían:

por nombre Obed. Este fue el padre de Isaí, padre de David.

Mateo 1.1-6

¹ Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:

² Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

³ Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.

⁴ Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.

⁵ Salmón engendró, de Rahab, a Booz, Booz engendró, de Rut, a Obed, y Obed a Isaí.

⁶ Isaí engendró al rey David. El rey David engendró, de la que fue mujer de Urías, a Salomón.

—¡Le ha nacido un hijo a Noemí! Y le pusieron por nombre Obed. Este fue el padre de Jesé y abuelo de David.

Mateo 1.1-6

¹ Esta es una lista de los antepasados de Jesucristo, que fue descendiente de David y de Abraham:

² Abraham fue padre de Isaac, este lo fue de Jacob y este de Judá y sus hermanos.

³ Judá fue padre de Fares y de Zérah, y su madre fue Tamar. Fares fue padre de Hesrón y este de Aram.

⁴ Aram fue padre de Aminadab, este lo fue de Nahasón y este de Salmón.

⁵ Salmón fue padre de Booz, cuya madre fue Rahab. Booz fue padre de Obed, cuya madre fue Rut. Obed fue padre de Jesé, ⁶ y Jesé fue padre del rey David. El rey David fue padre de Salomón, cuya madre fue la que había sido esposa de Urías.

Introducción

La meta esencial de la lección es mostrar la conexión entre la historia de Israel y su cumplimiento en el advenimiento de Jesús. Dentro de ese contexto, subrayaremos: 1) que la historia de Israel fue guiada y usada por el mismo Dios que nos dio a Jesucristo; 2) que es una historia con sus luces y sus manchas, como la nuestra; 3) que en esa historia las mujeres y la solidaridad entre ellas tienen un lugar importante; 4) que es una historia de reivindicación de los excluidos y oprimidos; 5) que esa historia continúa entre nosotras y nosotros; 6) que por tanto, nuestra historia tiene también sus luces y sus manchas, pero que así y todo es una historia dirigida por Dios y es también historia de reivindicación de las personas oprimidas y de aceptación y restauración de los pecadores.

Para empezar la lección, haga un breve resumen de la historia

de Rut y Noemí, subrayando el hecho de que Rut era moabita, y que es uno de los antepasados de David y de Jesús.

Análisis de la Escritura

Rut 4.13-17; Mateo 1.1-6

Hoy estudiamos dos pasajes bíblicos, uno del Antiguo Testamento y otro del Nuevo. Esto en sí es importante, pues parte del propósito de esta primera unidad es mostrar cómo en Jesucristo se cumplen las promesas hechas a Israel, y cómo en la historia misma de Israel Dios estaba preparando el advenimiento de Jesús.

El primer pasaje viene del libro de Rut. Para entenderlo hay que saber algo de la historia de Rut y Noemí. Noemí se había ido a vivir a Moab junto a su esposo, oriundo de Belén, y sus dos hijos. Allí en Moab estos dos hijos se casaron con mujeres moabitas. Cuando murieron los tres varones—el padre y los dos hijos—las tres mujeres quedaron desamparadas. Noemí instó a sus nueras a regresar a sus hogares, al tiempo que ella volvía a Judá. Una—Orfa—aceptó la sugerencia, pero la otra—Rut—se negó a abandonar a Noemí. Las dos mujeres—la hebrea, Noemí y su nuera la moabita, Rut—regresaron a Belén. Dadas las condiciones de aquella época, estas dos mujeres solas, sin parientes varones que las protegieran y sustentaran, se encontraban en una situación precaria. Rut logró casarse con Booz, pariente del difunto marido de Noemí. Es en ese momento que empieza el pasaje que estamos estudiando.

El pasaje es ante todo la historia del triunfo del amor y la lealtad entre dos mujeres, y del modo en que Dios las reivindicó. La mujer que en un momento llegó a llamarse a sí misma «Amargura»—Mara (Rut 1.20)—en lugar de Noemí—«Dulce»—termina siendo bisabuela del gran rey David.

El pasaje tiene dos dimensiones importantes. La primera es que todo el libro de Rut es una historia de solidaridad mediante la cual dos mujeres desposeídas, en medio de una sociedad machista, logran sobrevivir. A la postre, Dios les da la victoria. Es notable lo que las vecinas le dicen a Noemí, que su nuera Rut es de más valor para ella que siete hijos. (El número siete significaba perfección, y por tanto, tener siete hijos era señal de la más alta bendición de Dios.) También es notable el hecho de que son estas mujeres, las vecinas, quienes se regocijan con Noemí y, sorprendentemente, quienes le ponen nombre al hijo de Rut y Booz.

La segunda dimensión tiene que ver con el importantísimo detalle de que Rut es moabita. La tierra de Moab, al sureste del Mar Muerto, no era parte de Judea—aunque tanto David como después los macabeos lograron extender su dominio sobre ella. En Jueces

PROPÓSITO

El propósito de la lección de hoy es ver cómo el advenimiento de Jesús se fundamenta en la historia anterior de Israel. En particular, veremos algo del papel de las mujeres—y de la solidaridad entre ellas—en esa historia. Luego veremos cómo todo esto se relaciona con nuestra iglesia, nuestra fe y nuestra propia historia, en la que también Dios ha estado actuando. En particular, veremos que ni la historia de Israel ni la nuestra son puras, y que con todo y eso Dios nos llama y nos usa.

3.12-30 tenemos un ejemplo de las tensiones entre los moabitas y los judíos. Rut era gentil, extranjera, oriunda de una tierra no sólo desconocida, sino hasta odiada. Los prejuicios contra tales personas en Judea eran profundos, y la idea de contraer matrimonio con tal mujer era escandalosa (véase Esd 9.1-2). Lo que el pasaje dice es que entre los antepasados del gran rey David se encontraba esta mujer extranjera y despreciada.

El segundo pasaje es el principio de la genealogía de Jesús. Más adelante veremos

por qué Mateo empieza su Evangelio dando esta larga lista de los antepasados del Mesías. Por lo pronto, sin embargo, podemos ver la relación entre este pasaje de Mateo y el de Rut. A primera vista, hay una conexión entre los dos por el nombre mismo de Rut, que se menciona entre los antepasados de Jesús. Hay otra relación más estrecha, aunque no tan obvia: con esta genealogía Mateo nos está dando el primer indicio de que la historia de Jesús, así como la de Rut y la de todo el pueblo de Israel es una historia, no tanto de lo que los humanos hacen por Dios, como de lo que Dios hace por la humanidad.

Esto puede verse en la genealogía de Mateo tan pronto como la miramos con algún cuidado. Las primeras tres generaciones son de todos conocidas: Abraham, Isaac, Jacob. Mateo no lo dice aquí, pues era conocimiento común de todos, pero el caso es que tanto Sara como Rebeca y Raquel eran estériles, y por tanto despreciadas. Los nacimientos de Isaac, Jacob y Judá fueron actos de reivindicación por Dios para estas mujeres. En las próximas generaciones, Mateo menciona a tres otras mujeres: Tamar, Rahab y «la que fue mujer de Urías» (Betsabé, 2 S 11). Todas estas representan lo que podríamos llamar «los trapos sucios» entre los antepasados de Jesús. El nombre de Tamar les recordaría a los lectores y lectoras de entonces que Pares fue el resultado de una unión incestuosa entre Judá y su hija Tamar. El de Rahab les recordaría que entre los antepasados de Jesús había una ramera extranjera que, sin embargo, había tenido más fe que muchos israelitas (véase He 11.31). La referencia a la mujer de Urías les recordaría uno de los episodios más bochornosos en la historia del rey David. De manera semejante, el nombre de Rut les recordaría que había también, entre aque-

llos antepasados, una mujer de entre los odiados moabitas.

No se trata aquí de culpar a las mujeres, pues las acciones y condiciones de todas ellas reflejan una sociedad en que las mujeres estaban supeditadas. Así, por ejemplo, al mencionar a «la que fue mujer de Urías» el texto nos recuerda cómo aquella mujer y su esposo fueron víctimas de la lujuria y el desenfreno de David. Se trata más bien de recordarles a los lectores y lectoras que toda la historia de Israel—por muy pura que esa nación pretenda ser—está marcada por el pecado y el abuso. Hasta el tan admirado rey David cometió un acto de imperdonable vio-

lencia contra Betsabé y su esposo Urías. Y la tan mentada y defendida pureza étnica de Israel tampoco es tal como se piensa; y como testimonio de ello se nos recuerda a Rahab y a Rut.

El vínculo entre los dos pasajes que estudiamos es doble: por una parte, se nos recuerda el lugar central que ocupan las mujeres en la historia de la salvación—y de la humanidad toda; por otra, se nos recuerda que Jesús, quien no vino a llamar a justos, sino a pecadores, era producto de una historia con sus luces y sus manchas; que ni el propio Jesús podía reclamar ser producto de una herencia limpia de toda sospecha. Tras estos dos temas, encontramos el tema común en toda la Biblia—y particularmente en las enseñanzas y en la obra de Jesús—de la reivindicación de los oprimidos y marginados—como las mujeres en la historia de Rut y Noemí—y del deseo y el poder de Dios de utilizar a pecadores como el rey David para llevar adelante sus propósitos redentores.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. En Rut vemos la opresión de la mujer, el valor de la solidaridad, y la reivindicación divina.

II. En la genealogía de Mateo vemos:

A. La conexión entre Israel y el Evangelio

B. El papel de las mujeres en el trasfondo de Jesús

III. Al unir los dos textos y aplicár noslos vemos:

A. El paralelismo de la historia y situación de Israel con las nuestras.

B. La necesidad de recuperar nuestra historia, incluso la historia de la comunidad de fe.

Aplicación

De niño, siempre me extrañó el que Mateo empezara su historia con una larga genealogía. No sé cuantas veces me propuse leer todo el Nuevo Testamento, ¡y no pasé de este primer capítulo de Mateo! ¿Por qué es que el Evangelio comienza con esa larga lista de nombres, muchos de ellos desconocidos y apenas pronunciables? Ahora veo al menos dos propósitos importantes en tal genealogía.

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía para el desarrollo efectivo de la clase, están las siguientes:

- Para ayudar a la clase a seguir la lección, escriba en un cartelón o pizarra el BOSQUEJO de la lección. Si le parece, puede desmenuzarlo más, siguiendo lo que se dice en las secciones ANÁLISIS DE LA ESCRITURA y APLICACIÓN.

- Para comenzar la clase, antes de leer el texto bíblico, resuma la historia de Rut y Noemí en no más de tres o cuatro minutos. Entonces, pídale a alguien que lea los textos bíblicos, que ahora le resultarán más inteligibles a la clase.

- Siga el BOSQUEJO que está ante la clase, tratando primero sobre el texto de Rut, y señalando en él y en toda la historia de Rut los temas de la opresión de la mujer, la solidaridad entre las mujeres, y la reivindicación divina. Pase luego al texto de Mateo, señalando cómo Mateo relaciona el advenimiento de Jesús con la historia de Israel, y cómo repasa esa historia con sus luces y sus manchas. Por último, invite a la clase a discutir lo que todo esto puede significar para ella.

- En cuanto a esa discusión, hacia el final de la APLICACIÓN aparecen cinco posibles implicaciones de lo estudiado. Es imposible discutir todo esto en el tiempo que dura la sesión de clase. Por tanto, enfoque la discusión sobre aquellos temas que sean más pertinentes para la situación de su clase y su congregación. Asegúrese de que la discusión llegue al punto de hablar sobre las personas discriminadas o marginadas en nuestra sociedad, y lo que la historia de Rut (y más tarde también, a través de todo el Evangelio, la de Jesús) nos dice sobre cómo Dios se ocupa de ellas y sobre cómo nosotros y nosotras hemos de hacer lo mismo.

El primero ya lo hemos mencionado más arriba, y volveremos sobre él: mostrar que el Dios de Jesús es un Dios que no se arredra ante los pecados y las limitaciones humanas, y un Dios que tampoco se deja llevar por los prejuicios humanos. Entre el pueblo de Dios hay incesto, ramera, extranjeros despreciados, hostigamiento sexual, y hasta asesinato premeditado (cuando David manda colocar a Urías donde sabe que han de matarle). ¡Y a pesar de todo eso, Dios sigue usando a ese pueblo!

El segundo es mostrar la continuidad entre el Evangelio de Jesús y la revelación y promesas dadas a Abraham y su descendencia. Muy pronto, en la vida de la Iglesia, algunos empezaron a sugerir que Jesús era una realidad tan nueva, que no tenía nada que ver con la historia anterior, ni siquiera con la realidad física del mundo creado. Mateo tenía a la mano el Evangelio de Marcos, que sencillamente empieza con el ministerio de Jesús. Ahora, para contrarrestar cualquier opinión en el sentido de que el evangelio no tuviera ninguna relación

con la historia de Israel, Mateo empieza su historia con una genealogía que se remonta hasta Abraham.

Pocos años más tarde, para dejar claro que Jesús no se relaciona sólo con Israel, sino con toda la creación, Lucas ofrece una genealogía que se remonta hasta Adán. Por último, para mostrar que el evangelio se relaciona no sólo con la humanidad toda, sino también con la creación toda, Juan empieza su libro señalando que «todas las cosas por medio de él [el Verbo que se encarnó en Jesús] fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho» (Jn 1.3). En breve, Jesús no es como un rayo caído del cielo, sino que es la culminación de los propósitos de Dios para Israel, para toda la humanidad y para la creación.

¿Qué importancia tiene todo esto hoy? Mucha.

En primer lugar, frecuentemente nos desalentamos al ver en la iglesia pecados y chismes que son indignos del pueblo de Dios. Ciertamente tales pecados y chismes han de ser condenados. Eso no quiere decir que Dios no pueda seguir usando a la iglesia como antaño usó a Israel.

En segundo lugar, a veces seguimos el camino contrario. Queremos ser tan puros y puras que quien no sea igualmente puro no tiene lugar en nuestra comunidad. Nos olvidamos de que este Jesús, en cuya genealogía Mateo revela los «trapos sucios», vino a llamar a pecadores antes que a justos.

Sobre estos dos primeros puntos, cabe preguntarnos y discutir entre nosotros y nosotras: ¿Cuáles son los pecados más comunes en nuestra comunidad de iglesia? ¿Cuáles son

VOCABULARIO BÍBLICO

NOEMÍ: Nombre que significa «agradable» o «dulce». En medio de su tristeza y desolación tras perder a su marido e hijos, Noemí había tomado el nombre de «Mara», que significa «amargura». En la lectura de hoy nos encontramos al final de la historia de Rut y Noemí, que es un desenlace feliz, y vemos, por tanto, que el nombre de «Noemí» sí le corresponde a esta mujer que había sufrido tanto.

RUT: El otro personaje principal del libro que lleva su nombre. El sentido original del nombre mismo se debate. Puede significar «compañía» o «satisfacción» (como de una sed saciada). El primero de los dos sentidos se aviene mejor a la historia del libro, donde Rut es la compañera fiel de Noemí.

los pecados que, aunque no parezcan tan graves, le hacen daño serio a la comunidad y al testimonio de la iglesia? (Por ejemplo, los chismes, las envidias, la avaricia de algunos, el deseo de gloria de otros, etc.) ¿Qué podemos hacer para rechazar tales pecados, pero al mismo tiempo mostrarles el perdón de Dios a quienes los cometen?

En tercer lugar, a veces nos dejamos llevar por los prejuicios sociales y étnicos que predominan en cualquier sociedad. En nuestras comunidades latinas, frecuentemente en medio de una cultura en la que subrepticamente se desprecia lo africano y lo indígena, pretendemos no ser como fulano o mengana, que tienen de esto o de aquello. Otras personas insisten en su abolengo, y en quiénes fueron sus grandes antepasados. ¡Tanto es así, que a juzgar por tales genealogías parece que los piratas, los ladrones y los asesinos de antaño no dejaron descendencia alguna! La genealogía de Jesús nos recuerda el dicho de que «quien no tiene dinga tiene mandinga». Lo que nos hace aceptables no es nuestra pureza—sea pureza racial, alcurnia social, o pureza moral—sino la gracia de Dios.

Sobre esto, cabe preguntarnos cuáles son los grupos marginados en nuestra sociedad. ¿Perteneceemos nosotros y nosotras a un grupo marginado? ¿O somos, al contrario, quienes marginamos a otras personas? ¿Somos ambas cosas? ¿Hay, por ejemplo, algún grupo de inmigrantes a quienes nuestra sociedad discrimina? ¿Qué podemos hacer para mostrar que en la iglesia las cosas son diferentes?

En cuarto lugar, no olvidemos que entre las personas menospreciadas las mujeres se cuentan con mayor frecuencia que los varones. Aunque no vivamos ya en tiempos de Rut y de Noemí, cuando las mujeres no podían tener propiedades y tenían que depender de los varones, sí vivimos en tiempos en los que todavía se discrimina contra las mujeres. Por ejemplo, se les paga menos que a los varones por el mismo trabajo.

Sobre esto, debemos preguntarnos qué formas de discriminación o marginación sufren hoy las mujeres. ¿Cómo se manifiestan esa discriminación y esa marginación en la vida, no sólo de la comunidad, sino también de la iglesia? Si la historia de Rut y Noemí es de solidaridad entre las mujeres, y de reivindicación por parte de Dios, ¿cómo pueden las mujeres hoy practicar una solidaridad igualmente liberadora? ¿Qué lugar pueden tener los varones en tal solidaridad? ¿Qué lugares no pueden o no deben tener?

Por último, si Mateo empieza su Evangelio con una genealogía, y ni siquiera Jesús empezó, por así decir, sin historia y genealogía, ¿no será que debemos tratar de recuperar la «genealogía» de nuestras comunidades de fe? Hace poco, la Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo) en Puerto Rico publicó un resumen de su historia. ¿Cuál es la historia de nuestra congregación? ¿Qué podemos hacer para recuperarla? ¿Seremos capaces de escribir una historia en la que

también se vean los «trapos sucios», como lo hace Mateo? ¿Cómo podremos reconocer esas manchas en nuestra historia sin insultarnos mutuamente, sino reconociendo que en todo ello Dios ha estado actuando, como estaba actuando en el Israel antiguo?

Resumen

- Dios estaba preparando el advenimiento de Jesús a través de la historia de Israel (y de la historia de toda la humanidad). Parte de esa historia es lo que nos cuenta el libro de Rut. Ese episodio particular se enfoca sobre las mujeres, marginadas al punto de no poder subsistir sin el apoyo de algún varón, y lo que esto implica para aquellas que no pueden contar con tal apoyo. Es una historia que muestra también cómo, en medio de su marginación, las mujeres pueden practicar la solidaridad, y cómo a la postre Dios reivindica a aquellas a quienes la sociedad margina y abandona.

- Parte de esa reivindicación es que Rut, mujer moabita y, por tanto, doblemente marginada en Judá, llega a ser bisabuela de David y antepasado de Jesús. En esto está la conexión inmediata con la genealogía de Mateo.

- Todo esto implica que nuestro Dios muestra compasión especial por los marginados—en este caso particular, y en muchos casos todavía hoy, por las mujeres—, y nos llama a la solidaridad y a dar testimonio práctico de esa compasión especial de Dios por aquellas personas de quienes pocos tienen compasión.

- Como otro punto aparte que merece consideración, los pasajes bíblicos nos invitan a estudiar, considerar y valorar nuestra propia historia.

Oración

Gracias, Dios y Señor de la historia, por habernos hecho parte de la historia de tu pueblo. Gracias porque, a pesar de nuestros errores, prejuicios y pecados, Tú nos sigues bendiciendo, perdonando y usando para tus propósitos eternos. Ayúdanos de tal modo a ser fieles, que vengamos a ser parte de esa historia de la que dependerán generaciones venideras, como ahora dependemos de las que nos precedieron. Por Jesucristo, hijo de David e hijo de Rut. Amén.

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Miqueas 5.1-5a

Miércoles

Marcos 1.1-8

Viernes

Lucas 10.21-24

Martes

Mateo 23.29-39

Jueves

Lucas 1.26-29

Sábado

Lucas 1.68-75